“Jesús:

Misionero y Evangelizador”

Zaid Carreño Díaz

INTRODUCCIÓN

He imaginado a Jesús en su tarea evangelizadora; lo he visto hablando con la gente sobre la *Buena Nueva;* en sus casas, bajo el sol, bajo la lluvia, cerca del mar. Lo he visto también, en cada una de mis lecturas, como el Jesús del imaginario: un hombre alto, delgado, con el cabello y la barba largos, con ropa sencilla, descalzo… de ojos bellos y mirada profunda, sonriente, con su rostro en paz, irradiando luz mientras anda, come, habla.

Más allá del imaginario, sé que es un hombre único; esta unicidad también la considero, independientemente de su condición de Dios. Jesús es lo que es, y lo que también lo define es su etapa de misionero; se trata de uno nuevo; en sus métodos y en el contenido de sus mensajes. Es el carismático emisor, entre otras cosas por rebelde y creativo, de la Buena Noticia sobre el Reino de Dios. Es el evangelizador itinerante, compasivo, incluyente, conciliador, humilde… y muy humano.



La unicidad de Jesús

En mi clase de filosofía de la Universidad, el maestro nos dijo que cualquiera podría ser Jesús, que cualquiera podría quitarse los apegos y comenzar a predicar; dejarlo todo: lo afectivo, como la familia, y lo material. Salir a la calle, a las plazas, a cambiar el mundo, lanzando el mismo mensaje que Él; promover el amor como solución. Pero… preguntó: ¿Por qué creen que no hay un Jesús en cada esquina? Y añadió: no, claro que no es tan simple…

La respuesta a su pregunta la dejo para nosotros, ¿por qué, si cualquiera puede ser Jesús, no los hay en cada esquina? Porque para ello hay que dejar de ser egoísta y pensar en los demás; habría que dejar los vicios humanos, la comodidad material, ser congruentes con nuestras ideas de igualdad, de solidaridad, de justicia, y nuestras acciones, salir a la calle a ayudar, a crear comunión con la palabra de Dios; ser su mensajero. Y afrontar las consecuencias de perturbar el régimen del paradigma reinante. Se convertiría uno en una persona incómoda para el sistema, y a la larga en un peligro real; seguro por pensar y actuar distinto, e invitar a la gente también a ser crítica. Lo más probable es que este hipotético Jesús sería crucificado; anulado; desaparecido.

No es tan simple ser Jesús, no porque no compartamos sus rasgos divinos sino porque tampoco compartimos el rango de sus rasgos humanos, o bien, se podría decir, sabiendo que Jesús es hombre y Dios, Dios y hombre, que no compartimos su potencial divino en sus cualidades de humano.

Jesús fue uno; es y será el único. Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, esto quiere decir que contamos con las herramientas -inteligencia, moral, espíritu, alma- para seguirlo; para emularlo. Podemos ser como Jesús; es el camino de amor hacia la verdad y la plenitud.

Jesús el Misionero y el Evangelizador

Llegó el momento en la vida de Jesús de convertirse en el misionero del plan de su Padre; en el evangelizador apasionado por el Reino de Dios.

La Real Academia de la Lengua Española define como **misionero**: a la persona que predica el evangelio en las misiones.

Es Jesús entonces el misionero de la palabra de Dios, uno que será muy particular, no solo por el contenido del Evangelio, también por la manera en que lo predicará.

Una vez que Juan El Bautista es encarcelado, “Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios” (Mc 1, 14).

El discurso de Jesús no se trataba de un cambio de perspectiva de lo hasta ese momento dicho por Juan. No, era algo totalmente diferente; el estilo de Jesús era alegre, festivo, positivo, porque anunciaba el Reino de Dios. El lenguaje también cambió; el mensaje ahora era el del perdón y la misericordia; se trataba de una compasión renovadora.

Jesús va con el Evangelio a diferentes territorios. Se dirige principalmente a las personas más desvalidas y vulnerables; a los pobres, a los enfermos. Jesús fue el evangelizador itinerante que llevaba como principal categoría de su Evangelio; el Reino de Dios; era el anuncio de un acontecimiento trascendente.

“El Reino de Dios expresaba el sentido liberador de Dios de todas las cadenas del pecado” (Universidad CESUMA, 2026, p. 10).

El Reino de Dios consistía en liberar a la humanidad de aquello que no le permitía vivir de forma plena y feliz. No se trataba de algo por ocurrir, Jesús hacia comprender a sus allegados y a quien le escuchará, que el Reino de Dios estaba presente en ese mismo instante, como semilla que se siembra y va dando frutos, que el Reino de Dios está dentro de nuestro mismo devenir.

Singularidad del Jesús misionero y del mensaje del Evangelio

El Papa Francisco en un mensaje dirigido a las Obras Misionales Pontificias estableció las cualidades con las que debe contar el misionero cristiano en su anuncio del Evangelio. Estás características son: el atractivo, la gratitud y gratuidad, la humildad, el ser un facilitador, la cercanía con lo cotidiano, el sentido de la fe y la predilección por los pequeños y los pobres.

En Jesús observamos todas estas características en el orden en que se mencionan; Jesús se maravilla y maravilla a los demás, consigue fascinar el corazón de los hombres hablando del Reino de Dios. En todo su andar itinerante está agradecido de su "estado de misión" y lleva con amor su responsabilidad. Es humilde y esta cualidad lo acerca a la vida de las personas; a la cotidianidad del pueblo. Vive con ellos, charla en sus casas, en sus trabajos, en sus plazas. Mira al otro desde el mismo nivel, a pesar de su poder, o precisamente por él. Se acerca a los más vulnerables que son los niños y los pobres; en el primer caso por su inocencia, en el segundo por sus carencias.

Desde ese nivel les habla entonces, codificando el mensaje de Dios de manera sencilla, clara y concisa. Facilita para los otros el mensaje, para que éste sea comprensible y contundente; que no haya duda sobre su proclama; sobre la consigna de que es el amor, el amor a Dios, a sí mismo y al otro, el camino a la verdad, a la plenitud, al Reino de Dios que ya se transita. Podemos encontrarnos con algunas de estas características en el Evangelio de San Mateo:

Mt 9. 35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. 36 Al ver a las multitudes se llenó de compasión por ellas, porque estaban maltratadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor. 37 Entonces les dijo a sus discípulos: —La mies es mucha, pero los obreros pocos. 38 rueguen, por tanto, al señor de la mies que envíe obreros a su mies.

Jesús el Hijo de Dios, el Hijo del hombre, es el evangelizador que también sana, bendice, da esperanza y es conciliador.

Es importante no olvidar que además de que no compartimos el potencial divino que tiene Jesús en cualidades humanas, tampoco contamos con su poder como el Dios que es.

En su misión Jesús se ratificaba y conseguía cada vez mayor credibilidad haciendo milagros en circunstancias necesarias y específicas.

Con respecto al contenido del Evangelio es importante señalar, que más que ver con la vida tiene que ver con las personas. El mensaje era personal, y luego a través de la comunicación entre los individuos, se volvió cultural y social.

El mensaje de Jesús era el de la asociación, el de la inclusión de todos los grupos, no importando raza, género, nivel socioeconómico o creencia; todos estaban invitados al Reino de Dios.

El discurso de Jesús era el del diálogo, el de la reconciliación, el de la vida en sintonía; en comunión amorosa.



CONCLUSIÓN

Para los filósofos de la antigua Grecia la congruencia era importante; no podían hablar de austeridad y ser esclavos del lujo, o hablar del sufrimiento por el apego y no alejarse de las personas, cosas o ideas que lo causaban. El respeto y admiración a estos filósofos por parte del pueblo, se debía a que lo que expresaban lo reafirmaban con su conducta; sus acciones eran leales con las palabras.

Establecimos en el desarrollo del texto, las características como Evangelizador con las que contaba Jesús; un modelo único. Sobre todo, consideraría, por su cercanía con el sujeto receptor de su mensaje, pero también por la congruencia entre sus palabras y su hacer.

Otro factor importante a destacar, era la novedad de su discurso, no solamente en el fondo, también en la forma. Lo que me lleva a reflexionar que en la actualidad debemos romper con el paradigma o paradigmas, sobre cómo debe ser el Evangelio, igual, en su estructura y mensaje.

Sin faltar al contenido, a la palabra de Dios, se debe hacer a un lado la ortodoxia y hacer uso de los recursos tecnológicos y estrategias de la comunicación, propios de nuestro tiempo, por ejemplo, hacer uso de las redes sociales y de otros productos de la cultura pop. La novedad no estaría en el mensaje, que es el mismo: el amor como respuesta; como verdad unificadora; el cambio estaría en el tono y en la forma.

La Nueva Evangelización tiene que romper con el modelo establecido, con la rigidez de las estructuras, con la repetición del discurso; el código debe ser otro.

Para estos tiempos se requiere de un método rebelde, como en su momento toda la empresa de Jesús lo fue. Emulemos a Jesús con las herramientas de nuestro tiempo, volvamos a poner en la cosmovisión del individuo el Reino de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

Página electrónica

Universidad CESUMA (2026). Jesucristo como Evangelizador en el Nuevo Testamento. *Maestría en Teología para la Nueva Evangelización*, 6-15. Recuperado de https://www.cesuma.mx/campus-virtual/pluginfile.php/337690/mod_resource/content/1/Unidad%2002.%20Jesucristo%20como%20Evangelizador%20en%20el%20Nuevo%20Testamento.pdf

Chatolic.net (2026). *7 características de un buen misionero según el Papa Francisco*. Recuperado de https://es.catholic.net/op/articulos/74576/cat/1267/7-caracteristicas-de-un-buen-misionero-segun-el-papa-francisco.html#modal

Griffin, Tyler (2022). La descripción que hace Mateo de Jesús: Hijo de David, un nuevo Moisés e Hijo de Dios. *BYU Religious Studies Center*. Recuperado de https://rsc.byu.edu/thou-art-christ-son-living-god/matthews-portrayal-jesus-son-david-new-moses-son-god

Libro

Sagrada Biblia (2016). España: Universidad de Navarra.